

“MARIONETAS EN LA INDIA”

Este proyecto comenzo mucho antes del siete de julio y muy lejos de Pune (India), el lugar en el que llevo cuatro intensas semanas. Una afortunada entre muchos para vivir una experiencia única, de esas que te marcan, las que suelen suponer un punto y aparte en tu vida; un punto de inflexión. Eso es lo que me decían aquellos que han pasado por experiencias similares.

Lo que suele suceder cuando esperas algo a largo plazo es que la realidad y la cabeza funcionan a ritmos diferentes. Tu sabes que falta mucho tiempo para poner aquello en marcha pero aun así resulta inviable no pensarlo. No es posible reaccionar con un de acuerdo ya lo veré mientras lo esté viviendo. No sucede así. Por esta razón, desde el primer día que supe que las circunstancias me conducían a Pune este verano no paraba de preguntarme cómo sería, que podría hacer con los niños, cómo saldrían los talleres, que complicaciones surgirían, cómo serían los niños, los centros, la gente de la fundación, mis compañeros de viaje... ¿Cómo sería mi experiencia en la India?

Leí, hablé con personas que ya habían estado aquí, ví películas...Y aunque si que es cierto que a veces estas cosas te ayudan a entender cómo es un país y puedes llegar a imaginarte algo, nada es semejante como al vivirlo con tus propios sentidos. Y es en ese momento cuando todo aquello que habías pensado, cambia de valor; adquiere otro sentido, otro significado. Y si las expectativas eran buenas, la experiencia ha sido realmente insuperable. A día de hoy, tan solo horas después de poner fin a la parte práctica del proyecto que ahora relataré, solo se me ocurre una palabra que más o menos puede describir todo esto. Y es plenitud. Me siento plena por tener la suerte de vivir todo esto en un país que ya siempre me acompañará y estará conmigo, que ya no me será desconocido.

Personalmente, una de las partes mas interesantes de la aventura que te ofrece la fundación es poder realizar un proyecto tuyo, con todo lo que eso implica. Pero, ¿qué hacer en un país tan diferente al mío? ¿Cómo trabajar cuando uno no puede apoyarse en el lenguaje? ¿Qué podía aportar yo en la India?

La idea inicial disto mucho de la presentada y mucho más de la que pudo llevarse a cabo. Mi proyecto surgió del concepto del juego como una importante manera de expresión de los niños. El juego permite salir de su realidad, crear, estimular; crecer. Por ello, ¿por qué no crear unas cajas de juego teniendo en cuenta lo poco que tienen?

A su vez, la idea proviene del contexto de la terapia psicológica con niños. En este tipo sesiones se presenta desde el comienzo una caja con diversos juguetes, que el niño debe utilizar como quiere. De ahí que la base conceptual de la idea sea la comunicación. Por esta razón, el objetivo era la creación de cajas de juego para cada uno de los niños de los talleres, utilizando materiales asequibles en su contexto. De esta manera se intentarían presentar varias opciones de juguetes para construir, evitando la imposición de ideas y el fomento de la creatividad.

Pero tal y como nos advirtieron antes de nuestra llegada, desde el principio comenzaron a suceder complicaciones y dificultades al llevarlo a cabo. Aún así,

estas complicaciones llegan a pasar por alto al sentir su recibimiento. Desde mi experiencia puedo decir que en los dos centros de día que trabajamos (Hadapsar y Koregaon Park) el comportamiento de los niños fue perfecto. Se mostraron colaboradores, atentos, respetuosos y entregados a cada actividad que era presentada. Por mi parte, no pude llevar a cabo mi proyecto en ninguno de los dos, pero esto es algo que pasa a segundo plano cuando de otra manera has podido conseguir lo mismo: que jueguen y exploren de otra manera a la que están acostumbrados.

Las primeras sensaciones fueron de frustración en muchos casos, pues resulta difícil no sentirse así cuando ves que no puedes hacer llegar lo que deseas. Pero es curioso dejarlo reposar. Y pensar más tarde que pasó en esa sesión y si eres capaz de coger un poco de distancia, realmente puedes observar que algo conseguiste. Los niños realmente se divertían y disfrutaban con lo que les ofrecías, simplemente no era lo que habías pensado y es con eso con lo que yo me quedo.

Es posible que este sea también uno de los aspectos más destacables que uno puede aprender aquí; y es que siempre es posible una adaptación, que las cosas pueden no salir como uno quiere, pero eso no debe significar ser peor. Siempre hay algo que aprender.

Esta sensación para mí fue mayor en el trabajo en ambos colegios: Nikham y Khese. A pesar de ser colegios, son igualmente impactantes pues distan mucho a lo que nosotros podemos estar acostumbrados por lo diferente. Clases vacías, sin ningún tipo de adorno, ausencia de color, material apenas existente... Y es curioso, pero nos encontramos tan acostumbrados a ciertas cosas que nos parecen "básicas" que no te paras a pensar en la posibilidad de no contar con agua corriente, luz o que el aire no entorpezca continuamente las creaciones.

Y es que a pesar de todas estas circunstancias la sensación fue igual de buena. Era realmente increíble llegar al colegio y que miles de niños no pararan de sonreírte y saludarte; sus caras de satisfacción al comenzar una tarea nueva o su efusividad al enseñarles algo.

Una última imagen tengo grabada en mi mente antes de irme de Khese, varias niñas besaban y abrazaban las marionetas construidas, ruborizándose cuando se daban cuenta que las miraban. Solo por eso ya merece la pena.

Por otro lado, también quiero señalar que hubo varios profesores de ambos centros que se mostraron interesados y agradecidos por nuestro trabajo y la despedida fue igualmente emocionante.

Para concluir este repaso, me gustaría hacer especial hincapié en el trabajo en los centros de acogida, puesto que han sido del todo gratificante. Esto es solo una hipótesis, pero quizás el tener menos o vivir en un contexto tan diferente es lo que les hace tan especiales. En Yashodhara y Nachiket, su colaboración y entusiasmo han sido claves para que el trabajo sea más fácil y cercano. Era imposible no acabar los domingos con una sonrisa y con cierta satisfacción por todo lo que te ofrecen.

Bien es cierto, que aunque los niños de Yashodhara están más acostumbrados a la colaboración de personas a través de Asha-Kiran su

recibimiento fue maravilloso. Recuerdo aquel primer domingo y la sensación de estar como en casa. En seguida son ellos los que toman la iniciativa del juego, de bailar, de divertirnos.

Por otro lado, el trabajo en el centro de Nachiket ha sido realmente insuperable. Los niños y el propio centro tuvieron una implicación en nuestras actividades y un interés tal que es difícil describir la sensación. El primer contacto con ellos fue un debate promovido por ellos mismos en el que mostraron las ganas de aprender y de conocer más. Es muy difícil que alguien te haga sentir importante sin conocerte y ellos lo hicieron. Sin darles nada, ya daban las gracias por apenas pisar su casa. Miles de sentimiento afloraron en estas circunstancias.

La idea inicial de mis talleres si pudo llevarse acabo y concluirse en ambos centros, sin perder las ganas, el interés y la sonrisa, así como la colaboración y el trabajo en grupo.

Una idea rondaba por mi cabeza antes de llegar aquí y era concluir este ciclo con la creación de un teatro para que los niños pudieran dar rienda suelta a su imaginación con los juguetes construidos; de alguna manera quería mostrar que esa es la continuación que deberían darles y encontrar ellos mismos. Gracias a mis compañeros de viaje y, después de todo esto, amigos, este sueño pudo ser llevado a cabo. Por lo que el broche final del taller tuvo lugar.

Me siento relamente afortunada por tener la posibilidad de sentir, ver y vivir algo como lo que ocurrió el último día. Niños de tres centros diferentes agolpados en el suelo frente al teatro de marionetas; ahora su teatro. Sus caras mostraban interés, diversión, sorpresa, impacto, alegría... En resumidas cuentas estaban sintiendo y disfrutando todo ello. Todos mostraron su iniciativa en forma parte de lo que creamos. Un regalo, un recuerdo imborrable que nunca me dejará indiferente. Sentir que alguien te devuelve tanto es realmente conmovedor. Por eso, el voluntariado puede contar con parte negativa porque lo que me llevo conmigo es muchísimo.

Me costó mucho despedirme de todos ellos. Me cuesta mucho despedirme de India, de Pune y de todos aquellos que me han acompañado durante este tiempo tan importante. Una huella que siempre existirá en mí.

Como ya he hecho referencia, me habían contado que este tipo de experiencias cambian. Ahora me encanta tener la posibilidad de corroborarlo con mi propia experiencia y decir por mí misma que si que es cierto. India me ha cambiado. Solo espero tener todo lo aprendido cerca de mí siempre.

A todos, gracias por formar parte de mí.

Elena Sierra Martínez